



ESTRAT CRÍTIC

Revista d'Arqueologia

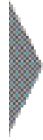
Número 4, 2010



Col·lectiu Estrat Jove

UAB

Universitat Autònoma
de Barcelona



ARTICLES CIENTÍFICS. Aquest apartat suposa el cos principal d'Estrat Crític, així com un dels seus primers objectius. Aquí tenen cabuda totes aquelles aportacions d'estudiants de primer, segon i tercer cicle que presentin novetats o síntesis en qualsevol camp de l'Arqueologia o d'alguna altra ciència relacionada. És en aquesta secció on es tractaran temàtiques de coneixement substantiu sobre qualsevol regió del món i qualsevol cronologia arqueològica.

Dimensiones de estudio de los depósitos funerarios: una perspectiva de estudio multivariable e integrada

Anabel Ortiz

Becaria Predoctoral FPI/UAB

Grup de Investigació SAPPO. Universitat Autònoma de Barcelona

inhija@hotmail.com

"It is a strange paradox that the physical remains of the dead- the bones and any surviving tissues, hair, skin and so on- are most likely to reveal information about the life of an individual and not about their death"
(Parker, 2002)

Resumen

Los restos funerarios han constituido uno de los registros arqueológicos que mayor interés ha suscitado en el seno de la comunidad investigadora, aunque la perspectiva sobre cuál es el potencial informativo de los mismos ha ido cambiando de forma paralela al desarrollo de la propia disciplina, resultando en visiones más positivistas, otras escépticas al respecto. Es objetivo del presente trabajo el reflexionar a cerca de por qué debemos estudiar los depósitos funerarios, qué tipo de información nos aportan y cuál es su aportación a la mejora de la comprensión de las dinámicas socioeconómicas de las sociedades pasadas.

Palabras clave: depósitos funerarios, bio-arqueología, prácticas funerarias.

Resum

Les restes funeràries han esdevingut un dels registres arqueològics que major interès han suscitat al si de la comunitat investigadora, encara que la perspectiva sobre quin és el seu potencial informatiu ha anat canviant de forma paral·lela al desenvolupament de la pròpia disciplina, resultant en visions més positivistes i d'altres escèptiques al respecte. És objectiu del present treball el reflexionar sobre per què hem d'estudiar els dipòsits funeraris, quin tipus d'informació ens aporten i quina és la seva aportació per a la millora de la comprensió de les dinàmiques socioeconòmiques de les societats passades.

Paraules clau: dipòsits funeraris, bio-arqueologia, pràctiques funeraries.

Introducción

Debiera ser de interés prioritario para la Arqueología poder llegar a construir explicaciones históricas a partir de los restos materiales de las sociedades pasadas. Si la aspiración de los especialistas es hacer de la Arqueología una disciplina científica, es imprescindible, por tanto, que éstos traten de mecanizar el procedimiento a partir del cual se va a generar dicho conocimiento científico. Este proceso implica, consecuentemente, marcar como punto de partida de la investigación la tarea de formalización de las cuestiones que nos interesa resolver, definir *a priori* qué problemáticas históricas queremos resolver y cómo podemos resolverlas metodológicamente bajo un criterio científico.

Detectar las consecuencias (efectos) y rastrear las causas (factores) que han generado un proceso social es una actividad que concierne a las Ciencias Sociales, aunque cabe señalar que sólo la Arqueología tiene la necesidad de buscar dichas causas en el pasado. Esta situación supone para los arqueólogos tener que reseguir lo observable (efectos) en busca (inferencia) de lo no observable (las causas, que se encuentran en el pasado), así como tener que desarrollar mecanismos que permitan franquear el denominado “salto entre el presente (el investigador) y el pasado (las relaciones sociales del pasado)”. Es en este sentido, que el propósito de cualquier explicación arqueológica debiera dirigirse hacia la comprensión de las causas dinámicas de las acciones sociales (Barceló, 2008).

Es objetivo del presente trabajo centrarnos de forma detallada en el estudio de los depósitos de enterramiento, reflexionar sobre por qué debemos estudiarlos, qué información nos aportan y como hemos de gestionar tal información para poder, finalmente, construir explicaciones acerca de las formas de organización social de las sociedades pasadas.

Cuestiones epistemológicas: el potencial de los depósitos funerarios

Como proceso implicado en la propia historia del pensamiento arqueológico podemos reseguir los diferentes cambios experimentados a nivel epistemológico que han hecho variar la perspectiva de cuál es potencial informativo de los depósitos funerarios en relación al conocimiento de las sociedades pasadas.

El punto de partida de tal interés desde una perspectiva histórica se habría iniciado con el surgimiento de la escuela histórico-cultural, que entendió los enterramientos desde una perspectiva epistemológica caracterizada por el escepticismo, en que la variabilidad y el cambio era considerado únicamente como resultado de diferentes modas y culturas, producto de procesos de difusión o de invasiones (Trigger, 1992: 146-147). Es en este sentido, que el mundo funerario era entendido como un dominio prácticamente intangible de las creencias religiosas, hecho que implicó la casi imposibilidad de conocer como fue la organización social a partir de los enterramientos. Así pues, se limitaron a proponer analogías etnográficas para la interpretación ideológica.

No fue hasta el surgimiento de la “Nueva Arqueología”, la substitución del escepticismo por una nueva visión optimista y la adopción de un método hipotético-deductivo cuando se empezó a plantear, por primera vez, la necesidad de desarrollar un registro sistemático de los enterramientos como fuente de información privilegiada para la comprensión de la estructura social de las comunidades pasadas. A partir de aquí se fue constituyendo la génesis de la denominada “Arqueología de la Muerte”, subdisciplina que se generó a raíz del convencimiento que las estructuras implícitas en las prácticas funerarias expresan la realidad social en toda su complejidad (Lull, 1997-1998).

Así pues, durante la década de los 70's se

produjeron diversos intentos de aproximación a estudios de carácter etnográfico sobre prácticas funerarias, no con el objetivo de establecer paralelos directos con contextos arqueológicos específicos, sino con la intención de explorar regularidades y generalizaciones transculturales. El estudio de las prácticas funerarias fue un componente más de las teorías de rango medio, entendidas como una herramienta útil para intentar salvar el denominado salto entre el pasado y el presente, el poder inferir la relación entre diferentes restos arqueológicos, que se presentaban habían prestado estáticos bajo la mirada del investigador, y que ahora, a partir nuevas metodologías, podrían cobrar de nuevo el comportamiento dinámico que las caracterizó en el pasado (Parker, 1999).

Binford y otros arqueólogos que formaron parte de la *New Archaeology* apuntaron que el análisis de la variabilidad dentro de las prácticas funerarias de una sociedad en concreto posibilita la reconstrucción de los sistemas de organización social (Trigger, 1992: 277). Para Binford, la sociedad reconoce simbólicamente, mediante el ritual, cuestiones de identificación comunitaria del individuo (sexo, edad y filiación) así como refleja que la posición social de dicho individuo aparece definida en el reconocimiento de los roles que el muerto tuvo en vida.

A partir de la década de los 80's empezaron a surgir algunas críticas a los postulados teóricos sobre los que se había asentado la denominada *New Archaeology*. Para las arqueologías posmodernas los restos funerarios no reflejan directamente las normas del sistema social, ni la variabilidad funeraria estatus individuales, sino que los contextos particulares individuales actúan como escenarios donde se dirimen simbólicamente luchas de poder o se pactan consensos entre individuos o grupos en *arenas* particulares (Lull, 1997-1998: 67).

Desde el materialismo histórico y las perspectivas marxistas, el entierro ha sido

considerado como depósito de trabajo socialmente necesario, escenarios de consumo individual de una producción generada socialmente, y a través del cual, junto con el estudio de la vida doméstica, podremos llegar a comprender cómo se conjugaron las relaciones sociales de producción. En este sentido, se considera que los muertos no participan de su propio funeral, pero que sin embargo, consumen los frutos de la producción. Se trata entonces de la amortización de producto socialmente producido, que es consumido de forma individual y que no repercute de nuevo en el ciclo productivo (Marx, 1983-1990)¹

En esta vía, el materialismo histórico reconoce en la dialéctica entre estudio de las sepulturas y de la vida doméstica la contrastación de la hipótesis, entendiendo que la muerte no puede ser entendida como una variable independiente del estudio de las manifestaciones en vida.

Finalmente, los autores posmodernos han abogado por la vuelta al escepticismo, en cuanto la materialidad no refleja directamente las normas de organización de un sistema social, y, consecuentemente, que los restos funerarios no reflejan directamente las normas del sistema social, ni la variabilidad funeraria los estatus individuales. Los contextos funerarios particulares actúan simplemente como escenarios donde se dirimen simbólicamente luchas de poder o se pactan consensos entre individuos o grupos en *arenas* particulares (Lull, 1997-1998). En esta línea, entienden que la cultura material no refleja directamente las normas de organización de un sistema social (Hodder, 1986; Shanks y Tilley, 1987) y que las jerarquías socioeconómicas no se expresan necesariamente en un tratamiento diferencial de los cadáveres, desplazando su atención hacia las causas simbólicas que obtendrán significado en el mundo de lo ideológico.

La etnoarqueología ha constituido el método central de análisis de la escuela *cognitiva* inaugurada por Ian Hodder entre 1979 y 1985, en lo que fueron los primeros estadios de la

denominada arqueología post-procesual. El principal objetivo de tal subdisciplina consiste en poder entender los trabajos contextuales de la materialidad cultural de carácter simbólico dentro de sociedades particulares para comprender como la cultura material puede ser utilizada para construir estrategias ideológicas de poder y de dominación/resistencia. De tal manera que desde las escuelas *posmo* se produce un abandono de los estudios transculturales, al entender que el mundo funerario es específico y particular de cada sociedad.

Variables de estudio de las sepulturas

Parece existir cierto consenso entre la comunidad investigadora en definir enterramiento en tanto a estructuración se refiere, es decir, la detección de cierta

intencionalidad en la deposición del muerto por parte de la comunidad de los vivos (acto ritual), que podremos reconocer empíricamente, bien por la presencia de un contenedor bien a partir de la disposición anatómica de los restos esqueléticos en el caso que no sea posible detectar arqueológicamente dicho contenedor.

El estudio de los enterramientos, sobretodo en el caso de las sociedades ágrafas, nos aporta dos tipos de información de diferente potencialidad y natura, que a partir de su combinación nos permitirá aproximarnos a las formas de organización social de las sociedades pasadas. El objetivo será relacionar ambas variables; por un lado, la información referente a la práctica funeraria (gesto funerario) y por el otro, el resultado del análisis antropológico de los restos óseos humanos recuperados (Figura 1).

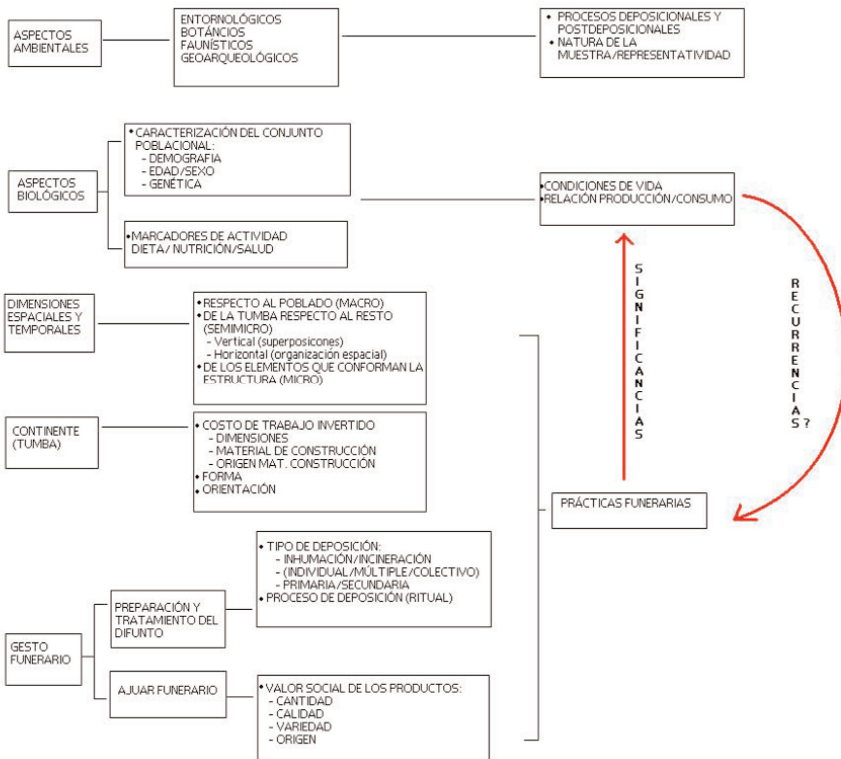


Figura 1. Esquema analítico de depósitos funerarios basado en: MATA, 1996, pp. 169

La naturaleza de la muestra

De forma previa, no obstante, será necesario evaluar cual es el grado de integridad de la muestra de análisis, no únicamente de los restos antropológicos en sí mismos, sino también de la estructura del depósito, entendiendo el cadáver y su deposición en forma de enterramiento como un elemento dinámico (Nilsson, 1998). Con tal fin, será conveniente plantear un protocolo de excavación que permita recoger información espacial detallada acerca de los diferentes elementos que forman parte de la estructura del depósito, para que nos permita visualizar cuál es el grado de relación entre los mismos.

Tanto en el grado de conservación del esqueleto como en el de la estructura del depósito intervienen diversos factores: grado de fragilidad de la estructura ósea, modificaciones en el tratamiento del cadáver (deseccación, momificación, etc.), características del depósito (existencia/ausencia de relleno, grado de compactación, presencia/ausencia de elementos vegetales, etc.), características del medio y perturbaciones por elementos bióticos.

Con el objetivo de solucionar tal problemática y mejorar las técnicas tradicionales de excavación, a partir de los 70's-80's, en el ámbito francés se empezó a desarrollar una nueva disciplina de análisis de las sepulturas que fue denominada como *anthropologie de terrain*. Su método de análisis combina el conocimiento a cerca de los procesos biológicos que experimenta en cuerpo humano después de su muerte y un registro detallado de su excavación con el objetivo de devenir una herramienta de análisis que permita reconstruir la historia tafonómica de los enterramientos y poder proporcionar así una interpretación correcta de los mismos (Nilsson, 1998, 2005-2006; Dudayet et al., 1990).

Siguiendo tal metodología, podremos confeccionar un diagnóstico detallado, tanto de cada uno de los conjuntos, como del total

de la muestra en su conjunto, y determinar, finalmente, la naturaleza de la muestra y cuáles son sus posibilidades de análisis.

Aspectos bio-arqueológicos

El estudio de las características biológicas de los restos antropológicos nos ofrece información de dos tipos; por un lado, acerca de la caracterización del conjunto (sexo, edad, estatura, perfil demográfico) y por otro, de las condiciones de vida de las sociedades pasadas.

+ Caracterización del conjunto poblacional. Estoy de acuerdo con Peterson (2002) en considerar que el sexo (una variable biológica determinada) puede llegar a constituir una categoría básica y estructuradora dentro de una determinada sociedad, en el caso que se acepte una correspondencia total con la categoría "género" (constructo cultural), no obstante, en otras sociedades, la variable sexo puede no necesariamente corresponderse con el género en toda su totalidad. Un fenómeno similar sucede respecto a la edad de los individuos. La edad biológica de cualquier ser humano puede ser subvertida por las aspiraciones y los deseos individuales y también es cierto que la edad es una condición social básica que puede determinar su aceptación como miembro de pleno derecho en una comunidad.

No obstante, considero imprescindible la determinación de sexo y edad como variable de estudio, dado que tanto el tratamiento de la muerte (prácticas funerarias) como las experiencias de vida (nutrición y actividades de trabajo) pueden advertirnos si la variable sexo biológico tuvo o no correspondencia con la variable género.

En primer lugar, partiendo de que existen ciertas partes esqueléticas que presentan cierto dimorfismo sexual podemos llegar a estimar el sexo de los individuos, aunque es

necesario tener en cuenta que existen algunas limitaciones, ya que se trata de métodos únicamente aplicables a individuos adultos y que en ciertos grupos el grado de dimorfismo sexual puede ser poco acusado debido a la gracilidad. Por un lado, contamos con los criterios morfológicos de ciertas partes esqueléticas (hueso coxal, cráneo y mandíbula), aunque no todos los indicadores presentan el mismo grado de fiabilidad, es por esto que, siempre que la muestra lo permita, sería conveniente combinar y comparar los resultados de los diferentes índices. Por otro lado, disponemos de la aplicación de criterios biométricos que implica el tratamiento estadístico de los datos. Finalmente, los análisis genéticos aumentan la fiabilidad en la determinación del sexo, pero por el momento, se trata de análisis poco utilizados debido a su alto coste económico.

En segundo lugar, los criterios para el cálculo de la edad a partir de características anatómico-morfológicas varían según la categoría de edad del individuo (desarrollo dental y desgaste dental -aunque éste segundo sea un criterio relativo-, longitudes diafisarias de los huesos largos, cambios en la sínfisis púbica, fusión de las suturas, etc.)

A partir de aquí, podremos realizar una pirámide demográfica del conjunto de individuos representados en las sepulturas, con el objetivo de determinar si se trata de una curva natural o anómala para sociedades preindustriales de tales características. Hay que tener presente, sobretudo en excavaciones programadas a largo plazo en las cuales sólo se ha excavado un porcentaje de lo que debiera ser la totalidad del asentamiento en la antigüedad, que la representación de la muestra según las variables edad/sexo pueda deberse a un factor intencional de distribución diferencial según los diferentes atributos biológicos indicadores de dimensiones sociales.

Es decir, la falta total de una franja de edad concreta o de individuos de uno de los dos sexos puede deberse a que estos hayan sido

enterrados en otro lugar o bien que hayan sido sometidos a un tratamiento diferencial que provoque una baja visibilidad para la arqueología. Por otro lado, cabe considerar que en el caso de que nos faltara un grupo socioeconómico entero estaríamos imposibilitados para la detección del fenómeno.

Por último, recientemente se están comenzando a realizar análisis a partir de indicadores biológicos que permiten aproximarnos a aspectos de filiación genética entre diferentes individuos a partir del análisis de ADN mitocondrial, así como aproximaciones al patrón de residencia, matrilocalidad/patrilocalidad, y de endogamia / exogamia a partir de la variabilidad fenotípica de la población (heterogeneidad / homogeneidad en ciertas dimensiones métricas significativas), así como de la aplicación de análisis de isótopos estables.

+ Condiciones de vida. Las marcas generadas por las experiencias en vida -algunas causadas por la enfermedad, otras por el trabajo- pueden quedar impresas en los huesos y los dientes de los esqueletos (Molleson, 1994). El análisis de las condiciones de vida de cada uno de los esqueletos hallados en los enterramientos y de la comunidad representada en los mismos nos informa de cómo se organizaron las relaciones sociales de producción, es decir, si existió o no distancia entre producción y consumo (Castro et al., 2001: 9). Podremos establecer la distancia social evidenciada en la materialidad social: tanto las disimetrías sociales como la diferenciación sexual quedarán plasmadas en el cuerpo, teniendo en cuenta la distancia entre la aportación a la producción (paleopatologías, desarrollo óseo) y el consumo (dieta, nutrición, salud). Los cambios en la consideración social y sexual vendrán expresados en los contextos funerarios (Castro, 1993-1994:79).

Antes de proceder al análisis de la variabilidad individual/grupal, debemos conocer cuál es el rango de salud de la sociedad en general, parando atención a los

parámetros de nutrición y evidencias de enfermedades, que nos informaran de posibles patologías o anomalías llamadas “poblacionales”:

Existe una amplia gama de indicadores osteológicos que, mediante un estudio comparativo, nos pueden informar de la utilización de los recursos alimentarios y de la relación dieta/carencias nutricionales; por otro lado, existen dos tipos de análisis químicos (elementos traza y isótopos estables) que nos aportan datos sobre los alimentos que consumía el grupo y el peso específico de cada uno en la alimentación (Campillo, 2004: 226-231).

La reconstrucción de la dieta, así como el conocimiento del estado de salud de una población son la materialización de la distribución del consumo del producto social de una determinada comunidad. Así pues, en la estructura social de una población puede haber diferencias entre ambos sexos, entre los distintos grupos de edad y entre diferentes niveles sociales de población. Algunos marcadores de estado de salud de la población: caries, alto consumo de vegetales con elevado consumo de hidratos de carbono; cálculo dental, asociado a alimentos cárnicos; criba orbitalia, lesión en el techo orbitario, anemia; hipoplasia del esmalte, deficiencias dietéticas, estrés metabólico, enfermedades crónicas, etc (Figura 2 y 3).



Figura 2. Criba orbitalia² de tipo “c” de Knip en el individuo número 286 de Wamba (Valladolid) (Campillo, 1993, 4: 150).

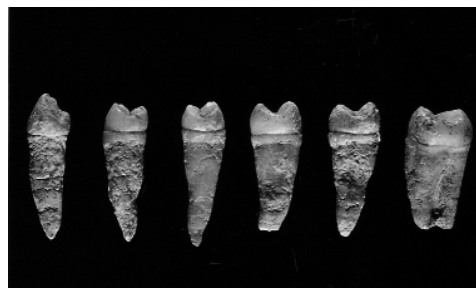


Figura 3. Piezas dentarias en las cuales se observa hipoplasia del esmalte dentario³ (Campillo, 1993, 5: 90)

Para conocer la relación existente entre consumo (régimen dietético y enfermedades) y producción en cada uno de los casos contamos con los datos patológicos marcadores de actividad o estrés ocupacional. Si una actividad es muy repetitiva o ardua, especialmente cuando se empieza en una edad temprana o cuando los huesos están todavía creciendo, la morfología de los huesos puede verse modificada, hecho que nos informará entonces de las actividades de producción del pasado. La interpretación de las actividades depende de la reconstrucción objetiva de la anatomía biomecánica de los signos que quedan marcados en los huesos que llevan a una probabilidad basada en el diagnóstico diferencial de las posibilidades. La morfología es significativa en tanto que difiera del registro normal de la población estudiada (Molleson, 2007).

En el siguiente esquema se propone una síntesis de la gama de actividades que quedan reflejadas mediante la modificación dental, forma de los huesos y resultado de un esfuerzo muscular (Molleson, 2007):

- Actividades relacionadas con la dentición: la modificación puede referir a individuos que utilizan los dientes como tercera mano (Figura 4).
- Deformación por presión: la presión pasiva sobre los huesos puede deformar la forma en un espacio de tiempo relativamente corto, sobre todo en el caso de individuos jóvenes.

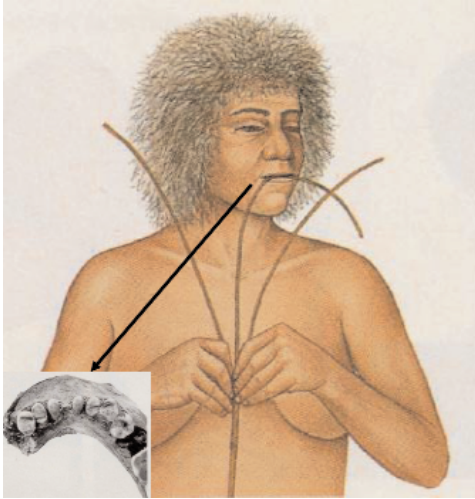


Figura 4. Piezas dentarias en las cuales se observa hipoplasia del esmalte dentario (Campillo, 1993, 5: 90)

La deformación craneal, posición sediente o de carga pueden generar cambios característicos en la forma de los huesos y las articulaciones de carga (Figura 5).

- Respuestas biomecánicas: actividades intensivas como correr, cargar, moler cereal, montar a caballo y acrobacias puede ser deducidas cautelosamente a partir de la reconstrucción de las fuerzas mecánicas que pueden ser inducidas por las improntas de una musculación excepcional y ligamentos que pueden observarse en los huesos.

Prácticas funerarias

Como se ha comentado anteriormente, la práctica funeraria ha sido definida por la comunidad investigadora como una acción intencional y estructurada de deposición de los muertos (Quintana y Alesan, 2003). Bajo tal estructuración, queda implícita la voluntad práctica de desechar los restos humanos, es decir, el abandono físico de un cuerpo en putrefacción, que no necesariamente debe implicar un abandono memorístico de la persona. El factor higiénico se encuentra implícito en todos los casos, no obstante, en estas prácticas también estarán presentes

aspectos de carácter cognitivo que se encuentran relacionados con la determinada forma de entender el funcionamiento del mundo que tenga cada sociedad (cosmología), de la relación entre el mundo de los vivos y de los muertos.

No obstante, considero que las prácticas funerarias, al igual que el resto de manifestaciones cognitivo-simbólicas, pueden presentar múltiples variables insospechadas y pueden o no corresponder con la realidad política, económica y social de una sociedad, respondiendo así, a la forma que tal sociedad tiene de entender el mundo, pudiendo “ocultar o distorsionar” la realidad del funcionamiento social, o bien, legitimar o subvertir el orden social.

“Las prácticas funerarias, al determinar actividades específicas, ofrendas y ritualidades, denotan las condiciones materiales de la sociedad e informan sobre las apariencias que ésta toma, sea en forma de homenajes, rendimiento de tributos u ocultación de desigualdades entre individuos

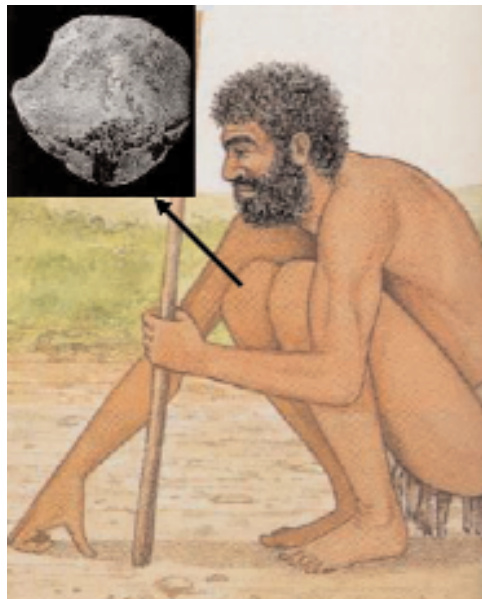


Figura 5. Izquierda: en posición de cuclillas toda la fuerza recae sobre las rodillas, alterando la morfología de la patela (Molleson, 1994: 62).

o grupos de individuos que sólo podrán ser explícitas mediante una investigación arqueológica paralela en los asentamientos” (Lull, 1997-1998: 69).

En el enterramiento, la comunidad amortiza productos de un trabajo social y exige el gasto de energía y el trabajo necesarios para primar a un muerto o a un grupo de muertos sobre los demás, con el interés de reproducir el sistema social en el orden deseado. Se trata entonces de la amortización de producto socialmente producido, que es consumido de

estado de salud) y unas determinadas características en la práctica funeraria (ajuar, contenedor, tratamiento del cadáver), pudiendo así determinar qué variables fueron significativas para la sociedad que las practicó. Existen diferentes variables, que de forma interdependiente, manifiestan la estructuración del depósito funerario y que nos permitirán aproximarnos a la interpretación del gesto funerario, el cual únicamente tomará significancia en cuanto a su vinculación a los datos directos obtenidos del análisis biológico.

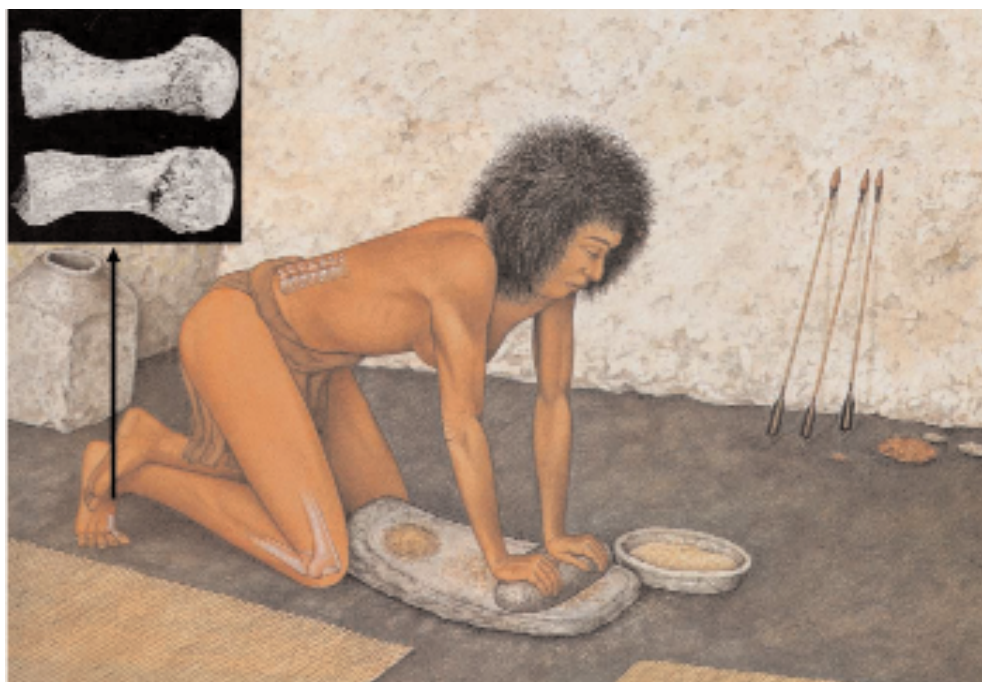


Figura 6. La posición requerida para moler el grano afecta entre otros aspectos a los huesos de los pies (Molleson, 1994:63).

forma individual y que no repercute de nuevo en el ciclo productivo (Marx, 1983-1990)⁴.

En este sentido, considero que el estudio del gesto funerario debiera partir de los datos materiales directos, es decir, los datos biológicos, a partir de los cuales podremos analizar posibles asociaciones significativas/recurrentes entre un determinado perfil biológico (sexo, edad,

Es importante, entonces, ubicar la sepultura en las dimensiones de espacio (macro y micro) y tiempo (serie de dataciones absolutas), para conocer cuál fue la historia externa de la misma y cuál fue su contemporaneidad, preguntándonos pues, qué información sobre la historia del depósito funerario nos aportan los elementos integrantes de su contexto. El estado contextual del objeto es compartir con otros

objetos y sujetos un significado contingente y exclusivo en un espacio sincrónico (Lull, 2007). Del continente deberemos no sólo registrar sus características a nivel macro (respecto al poblado) y semimicro (de la tumba respecto al resto), sino también bajo una perspectiva microestructural (de los diferentes elementos que conforman la estructura). De la misma forma es importante intentar determinar el costo relativo de trabajo (dimensiones, material de construcción y origen de la materia de construcción), así como la forma y la orientación del continente.

El interés científico en este tipo de estudios integrados fue inaugurado por una rama surgida de la antropología física denominada *anthropologie de terrain* con el objetivo de proceder al reconocimiento e interpretación del gesto funerario (Nilsson, 2005-2006). Su objetivo último es llegar a comprender y reconstruir cómo se estructuró (o fue estructurando en el caso de prácticas secundarias) el depósito funerario y cómo se articularon los diferentes elementos que lo constituyeron. De forma previa, será necesario comprender cuál ha sido la dinámica post-deposicional que ha ido reformulando los diferentes elementos que forman parte del depósito desde el momento último de su abandono definitivo por la comunidad de los vivos, hasta su recuperación en el momento de la excavación, estableciendo un diagnóstico aproximativo. El análisis de la dinámica de formación de los depósitos funerarios nos informará de las diferentes fases de la historia (algunas de las cuales nos han dejado mayores efectos visibles que otras) por las que pasó el individuo una vez fallecido y hasta la recuperación de sus vestigios en el momento de la excavación.

Una vez aisladas las distorsiones post-deposicionales, se reseguirán los efectos que visualizamos en la estructuración del depósito hasta poder reconstruir la posición inicial. A partir del estudio detallado del grado de articulación del cadáver podemos llegar a inferir que elementos intervinieron en el ritmo de descomposición del cadáver

(ausencia/presencia de relleno, efecto pared, presión, de tierras, desecación/momificación del cadáver, etc.) y por tanto poder inferir de forma indirecta a cerca de elementos que no se han conservado o que no podemos detectar, pero que formaron parte del depósito en un inicio (presencia de elementos vegetales como ataúdes, cubiertas, lechos, sudarios, etc.). No obstante, hemos de ser conscientes de la parcialidad que implica la materialidad observable en el registro arqueológico, y de la misma manera, en el ritual funerario. Aunque existen, tal y como se ha comentado anteriormente, métodos que de forma indirecta nos permiten detectar la existencia de ciertos elementos percederos, la observación etnográfica nos permite tomar conciencia de la gran cantidad de elementos materiales involucrados en las prácticas funerarias que por su natura/composición resultan invisibles para la arqueología.

Uno de los elementos estructuradores de los depósitos funerarios que más ha interesado a la investigación ha sido el estudio de los objetos arqueológicos depositados en forma de ajuar/ofrendas. Los enterramientos son depósitos de trabajo social, tanto si la sociedad usa la muerte como mecanismo para generar integración como si el ritual está orientado a expresar la mentalidad colectiva, el factor decisivo es el trabajo social opuesto al colectivo. Todos los productos, sin importar que connotaciones simbólicas tengan, son productos de trabajo y toman significado en la esfera de lo económico y su valor en la esfera de la sociedad.

Las prácticas funerarias, tanto ofrendas como rituales, denotan las condiciones materiales (los límites posibles) de una sociedad, aunque será a partir de la contrastación con los datos procedentes del estudio de la vida doméstica la que otorgará de significancia a los datos obtenidos de las sepulturas. Por esta razón, la primera premisa es que el estudio de la muerte no puede ser concebido de forma independiente del estudio de los contextos de vida. Pero, ¿cómo conocer el valor real que tal objeto tuvo en el pasado? Existen diversas propuestas para el análisis

de dicha materialidad arqueológica, ninguna de ellas sin problemas para resolver de nuevo el salto existente entre el presente y el pasado sin proyectar nuestros propios valores a una sociedad que poco tiene que ver con la nuestra. Estévez y Lull (Lull y Estévez, 1986) propusieron una fórmula de estimación que diera cuenta de dicho valor, es decir, un atajo deductivo para determinar cuáles son los elementos de mayor valor en un conjunto de sepulturas. En su escrito determinaron que los elementos de mayor valor serían los de menor número que en aparecer lo hicieran en el marco de ajuares más nutridos, combinando así tanto criterios de asignación de valor cuantitativos como cualitativos.

organización social de tal comunidad, es decir, cómo se organizaron las relaciones sociales de producción, y determinar finalmente, si tales relaciones generaron posiciones de disimetría entre sexos y/o entre diferentes grupos sociales. ■

Consideraciones finales

El tratamiento estadístico de todas las variables mencionadas hasta el momento nos permitirá visualizar si existen o no recurrencias entre uno o diversos de los elementos estructuradores del depósito funerario en relación a la edad/sexo de los individuos y el estado de salud de los mismos. Únicamente si abordamos el estudio de los contextos funerarios desde todos los ángulos y dimensiones podremos aspirar a formular explicaciones sobre las sociedades pasadas, así pues, únicamente podremos acercarnos al sentido que tuvo la muerte para una u otra sociedad, si abordamos la cuestión desde una perspectiva multivariable e integrada.

Por último, cabe destacar que los objetos/agentes no están solos en la cotidianidad sino que formarán parte de una relación con el todo, así pues el estudio de las sepulturas no debiera de ser analizado/interpretado de forma aislada, sino teniendo en cuenta todo aquello que le acompaña, temporal y espacialmente, y que nos informará acerca de la vida externa de las mismas (Lull, 2007).

A partir de aquí, y combinando con los datos obtenidos a partir del estudio de la vida doméstica de la comunidad, podremos proceder a la explicación de las formas de

NOTAS

¹ “El trabajo desgasta sus elementos materiales, su objeto y sus medios, los devora y es, por lo tanto, también proceso de consumo. Este consumo productivo se distingue del consumo individual por el hecho de que le último consume los productos en cuanto medios de vida del individuo vivo, mientras que el primero los consume como medios de vida del trabajo, de su fuerza de trabajo en obra. Por eso el producto del consumo individual es el consumidor mismo, mientras que el resultado del consumo productivo es un producto distinto del consumidor” en: Marx, K, 1867: 199.

² La *criba orbitalia*, de la misma forma que la osteoporosis hiperostósica, se trata de una alteración ósea que la mayoría de autores relacionan con la anemia, aunque está no sea la única causa. Knip en 1971 propuso una clasificación en cuatro tipos según la morfología y características de la alteración. Estas lesiones se encuentran habitualmente en el tercio anterior de techo de la órbita (Campillo, 1993, 4: 149-150).

³ La hipoplasia del esmalte se manifiesta por la presencia de estrías horizontales perpendiculares al eje del diente y son secundarias a procesos muy diversos: factores hereditarios y congénitos, raquitismo, avitaminosis, disfunciones paratiroides, infecciones locales, traumatismos, intoxicaciones y otros (Campillo, 1993, 5: 34).

⁴ “El trabajo desgasta sus elementos materiales, su objeto y sus medios, los devora y es, por lo tanto, también proceso de consumo. Este consumo productivo se distingue del consumo individual por el hecho de que le último consume los productos en cuanto medios de vida del individuo vivo, mientras que el primero los consume como medios de vida del trabajo, de su fuerza de trabajo en obra. Por eso el producto del consumo individual es el consumidor mismo, mientras que el resultado del consumo productivo es un producto distinto del consumidor” (Marx, 1867:199).

Bibliografía

BALAGUER, P. FREGEIRO, M-I.; OLIART, C.; RIHUTETE, C.; SINTES, E. (2002): “Indicadores de actividad física y cargas laborales en el esqueleto humano. Posibilidades y limitaciones para el estudio del trabajo y su organización social en sociedades extintas”, en CLEMENTE, I.; RISCH, R.; GIBAJA, J-F. (eds) *Análisis Funcional. Su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas*, BAR International Series, Oxford, 87-96 .

BARCELO, A. (2008): *Computational Intelligence in Archaeology. An essay in Computational Philosophy of Science*. Obtenida el 29 de marzo de 2010 de books.google.es/books?isbn=1599044897

CAMPILLO, D. (1993): *Paleopatología. Los primeros vestigios de la enfermedad*, 4-5, Colección histórica de Ciencias de la Salud, Barcelona.

CASTRO, P. (1993-94): “Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos”, *AnMurcia*, 77-105.

CASTRO, P.; GILI, S.; LULL, V.; MICO, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; SANAHUJA, M^ªE. (2001): “Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el sudeste peninsular (c. 3000-1550 cal ANE)”, *Astigi Vetus*, 1, 13-54.

COWLAND, R.; KNÜSEL, C. (eds.) (1994): *Social Archaeology of funerary remains*, Oxbow Books, Oxford.

DUDAY, H.; COURTARD, P.; CRUBÉZY, E., SELLIER, P., TILLIER, A.-M. (1990): “L’Anthropologie “de terrain”: reconnaissance et interpretation des gestes funéraires”, *Bull. et Mém. de la Soc. d’ Anthropologie de Paris*, 3-4, 29-50.

DUDAY, H.; SELLIER, P. (1990): “L’archeologie des gestes funéraires et la taphonomie”, *Les nouvelles de l’archéologie*, 40, 12-14.

- HODDER, I.** (1986): *The Present Past: current approaches to interpretation in archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ISIDRO, A.; MALGOSA, A.** (2003): *Paleopatología. La enfermedad no escrita*. Masson, Barcelona.
- KOTTAK, C.** (2007): *Introducción a la Antropología Cultural*, McGrawHill. Madrid.
- LULL, V.** (1997-1998) "El Argar: la muerte en casa." *AnMurcia*, 13-14. pp. 65-78
- LULL, V.** (2007): *Los objetos distinguidos*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- LULL, V.; ESTÉVEZ, J.** (1986): *Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas*, en Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 441-452.
- MARX, C.** (1976-1980): *El Capital: crítica de la economía política*, Obras de Karl Marx y Friedrich Engels, Grijalbo, Barcelona.
- MATA, C.** (1996): "Arqueología funeraria. Estado actual de la investigación en España," Actas II Congreso Nacional de Paleopatología, Valencia, 167-176.
- MOLIST, M.** (2007): "Prácticas funerarias y primeras sociedades agrícolas del Próximo Oriente: caracterización y discusión como variable arqueológica de análisis" en: JUSTEL, J.J.; SOLANS, B.E.; VITA, J.P.; ZAMORA, J.Á. (eds): *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización*. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo, Zaragoza.
- MOLLESON, T.** (1994): "The Eloquent Bones of Abu Hureyra." *Scientific American*, 60-65.
- MOLLESON, T.** (2007): "A method for the study of activity related skeletal morphologies," *Bioarchaeology of the Near East*, 1, 5-33.
- NILSSON, L.** (1998): "Dynamic Cadavers: A Field-Anthropological Analysis of the Skateholm II Burials," *Lund Archaeological Review* 4, 5-17.
- NILSSON, L.** (2005-2006): "Setting it Straight. A re-analysis of the Mesolithic Barum burial according to the principles of *Anthropologie 'de terrain'*," *Lund Archaeological Review*, vol.11-12, 37-46.
- O'SHEA, J.** (1984): *Mortuary variability. An Archaeological Investigation*, Academic Press, London.
- PARKER, M.** (1999): *The archaeology of death and burial*, Texas A&M University Press, Texas.
- PETERSON, J.** (2002): *Sexual Revolutions. Gender and Labor at the Dawn of Agriculture*, Altamira Press. Walnut Creek.
- RIHUETE, C.** (2000): *Dimensiones bioarqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca)* (Tesis Doctoral. Facultat de Filosofia i Lletres. UAB).
- SANAHUJA, M-E.** (2002): *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- SHANKS, M.; TILLEY, C.** (1987): *Re-Constructing Archaeology: Theory and Practice*, Cambridge University Press, Cambridge.
- TRIGGER, B.G.** (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Crítica, Barcelona.
- UBELAKER, D.** (2007): Enterramientos humanos. Excavación, análisis, interpretación. Munibe, Suplemento 24 Gehigarria, Donosti.